

Incidencia del modelo de desarrollo agroexportador en la construcción regional e identitaria colombiana*

Impact of agro export model of development in the construction of the regions and the identity in Colombia

*Dayanna Sánchez Rodríguez***

“Podría narrarse la historia de América Latina como una recíproca y continua ocupación de terreno. No hay demarcación estable conocida por todos. Ninguna frontera física y ningún límite social otorgan seguridad. Así nace, y se interioriza, de generación en generación, un miedo ancestral al invasor, al otro, al diferente, venga de arriba o de abajo”.

Norbert Lechner

Fecha recibido: 01/06/09
Fecha aceptado: 10/09/09

* Este artículo presenta una reflexión sobre el impacto de la aplicación de un modelo de desarrollo orientado a las exportaciones agrícolas en Colombia en la construcción regional e identitaria del Estado.

** Magíster en Estudios Latinoamericanos de la Pontificia Universidad Javeriana. Especialista Superior en Integración Andina de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Sucre, Bolivia. Profesional en Relaciones Económicas Internacionales. Docente de tiempo completo y coordinadora de investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de San Buenaventura. Catedrática de la Universidad Autónoma de Colombia. Contacto: dayanna-sanchez7@gmail.com

Resumen

La construcción del espacio nacional colombiano fue determinado por un modelo de desarrollo agroexportador concentrado en las costas y en la región andina, excluyendo al área del Valle de Catatumbo o Magdalena Medio del proceso de desarrollo nacional, creando una suerte de fragmentación regional que arroja como resultado una desarticulación política, económica, social, cultural y hasta identitaria de estos territorios. Lo cual configura a Colombia como un país de regiones.

Palabras clave

Modelo de desarrollo, exportaciones, regiones, identidad, civilización y barbarie.

Abstract

The construction of national space in Colombia was determined by the agro export model of development which concentrated on the coasts and in the Andean region. This model exclude the area of the Valley Catatumbo Valley and Magdalena Medio of the national development process. It created an regional fragmentation which has generated a dismantling territorial in the field politic, economic, social, cultural and a distorsion of identity like country. This allows called to Colombia like a country of regions.

Key words

Model of development, exports, regions, identity, barbaric and civilization.

Introducción

En América Latina el proceso de construcción del Estado-Nación y de la identidad nacional se vieron influenciados considerablemente por factores como la colonización y el desarrollo del modelo agroexportador.

La construcción de la nación como “forma específicamente moderna de identidad colectiva y de fuente de legitimación política” (Perez, 1999, p. 16) fue determinada en gran parte por la construcción del espacio nacional. Dicha construcción de espacio nacional configuró en la mayoría de los casos, países fragmentados, fenómeno que se puede encontrar más palpable en las naciones andinas, especialmente en Colombia, tal como lo menciona Margarita Serje:

Las nítidas líneas que definen los módulos del mapamundi contemporáneo –Los Estados Nacionales: se desdibujan tras los contornos difusos de opacas zonas explosivas que se extienden sobre las geografías regionales y urbanas configurando los bajos fondos del Orden Global. Este conjunto de territorios [transgreden el nítido concierto internacional al socavar las piezas básicas del panorama geopolítico de los territorios nacionales] (Serje, 2005, p. 3).

Por tanto, este artículo tendrá como objetivo principal evaluar la incidencia del modelo de desarrollo agroexportador en el proceso de construcción del espacio nacional en Colombia y como esta temprana inserción económica en el mercado internacional generó fenómenos de diferenciación regional provocando la fragmentación de la identidad nacional colombiana.

Modelo de desarrollo agroexportador vs. construcción Estado-nación

Ecuador, Peru, Venezuela y Argentina

En primera instancia, cabe resaltar que para identificar la incidencia del modelo de desarrollo guiado por las exportaciones en Colombia, primero es necesario describir brevemente un marco teórico sobre el mismo.

El fortalecimiento del modelo agroexportador se dio en el último tercio del siglo XIX en América Latina, consecuencia del crecimiento demográfico de Europa y América del Norte y de los cambios en la tecnología y el transporte, lo cual posibilitó el incremento de exportaciones e importaciones en economías metropolitanas como las pertenecientes al continente sudamericano (Glade, 1991, p. 4).

Este auge económico en las naciones del centro, consolidó su producción industrial (especialmente en lo concerniente a la manufactura) y dinamizó enormemente el comercio mundial desde 1870. Lo anterior generó una demanda considerable de recursos mineros y agropecuarios (materias primas) provenientes de las economías latinoamericanas, en las cuales se incrementó notablemente la importancia de las exportaciones, volcando la totalidad del modelo de desarrollo hacia la producción destinada a terceros países; “transformando a América Latina en una zona con un clima mucho más hospitalario para la inversión de capitales extranjeros provenientes de Europa y Estados Unidos. Este nuevo proceso mundial trajo como consecuencia su correspondiente integración subordinante en el sistema del mercado mundial” (Glade, 1991, p. 7).

Este nuevo escenario presente en América Latina y en Colombia determinó la construcción de espacios nacionales. Para el caso de América Latina podemos mencionar brevemente la inci-

dencia del modelo de desarrollo agroexportador en la construcción de Estado-nación a través de los casos de Ecuador, Perú, Venezuela y Argentina.

Para el caso de Ecuador, “la inserción en el mercado internacional de materias primas del espacio regional de la costa fue motivado por la expansión del cultivo de cacao, lo que generó la aparición del mercado nacional y constituyó finalmente una etapa relevante en la historia del control del espacio y su consolidación como territorio nacional entre 1830-1930” (Deler, 1991, p. 295). La costa, con su eje central en la ciudad de Guayaquil se convirtió en un territorio vital como sustento de los proyectos económicos y centro neurálgico del sector exportador, ampliando su frontera agrícola y transformándose en una zona comercial que incluía pequeños bancos, empresas de transporte, entre otros.

El desarrollo a lo largo del siglo XIX de un modelo económico de tipo agroexportador determinó la aparición de un sistema urbano específico sobre el litoral, mientras que las formas de consolidación progresiva del espacio nacional, se estructuraban alrededor de la ciudad portuaria y de la organización de una red conformada por centros pocos jerarquizados, entre estos Quito y Cuenca, configurando el eje económico (Quito-Cuenca-Guayaquil).

Este modelo de desarrollo guiado por las exportaciones tuvo el escenario ideal en Ecuador para consolidarse: expansión del cacao consecuencia del incremento de la demanda en el mercado internacional y la consecuente ampliación de la inversión extranjera, la mano de obra se incrementó debido a los flujos migratorios de los Andes y de la Sierra de Ecuador (creando una nueva mezcla etnocultural, *el montubio*), y el establecimiento del ferrocarril, que fue fundamental en la “articulación eficaz de dos grandes regiones y de un mercado nacional, la costa y la sierra, de dos polos urbanos Guayaquil-Quito” (Deler, 1991, p. 326-327).

Esta concentración de la economía ecuatoriana de exportación y de su correspondiente inserción en el mercado internacional en unas cuantas ciudades, “generó una desigualdad en las regiones ubicadas en las tierras altas consecuencia de la inequitativa distribución de funciones económicas asumidas por la parte interior del país desde la misma colonia” (Deler, 1991, p. 348-349).

En el Perú, el centro y el orden colonial no se modificaron en el siglo XIX y en los inicios del siglo XX. Lima y Callao siguieron constituyendo el eje de extracción y producción para la exportación más importante de la nación peruana. Al interior se seguía manteniendo como, “un país étnicamente heterogéneo con una fuerte división entre blancos, indios y negros, legados de colonización hispánica y de la continuidad del mismo fraccionamiento en el establecimiento del Estado nacional, promovido desde la oligarquía civilista básicamente limeña y blanca” (Bonilla, 2005, p. 204-205).

El modelo de desarrollo agroexportador se concentró en la costa-norte que adicional a ser el puerto de salida de las mercancías (Callao) poseía una agricultura comercial predominante. El Perú a diferencia de Ecuador y Colombia se caracterizó por la inmigración de chinos (Coolies) para trabajos agrícolas de extracción. La inversión extranjera incidió a tal punto en esta nación, que la gran mayoría de la producción del Guano, principal producto de exportación, quedó en manos de inversionistas franceses y tenedores de bonos británicos.

Este país tuvo que vivir dos fenómenos violentos para reconstruir su espacio nacional, el primero como es bien sabido, lo compone la Guerra del Pacífico (1879-1884)¹ y el segundo fue constituido

1 Estuvieron involucrados Bolivia, Perú y Chile, la historia de esta Guerra se originó en el “largo conflicto limítrofe entre Chile y Bolivia por el Atacama boliviano, para lo cual se firmó la Convención de 1872 que reconoció los límites fronterizos a las dos naciones y el Tratado de

por una guerra civil de corte racial, en la que hubo levantamiento de indígenas, de indios y de chinos, este escenario se generó como consecuencia de la caída de Lima en la Guerra y de la destrucción del Estado oligárquico. Estos sucesos ocasionaron una pérdida de identidad peruana, afianzada mediante la inequidad en la distribución de los beneficios y la explotación de las clases populares en los cultivos de extracción.

Por tanto, la recuperación de la economía peruana y del territorio ocupado por más de tres años por los chilenos tras la Guerra del Pacífico, se desarrolló a través de tres procesos convergentes, “la monopolización de los recursos por parte de terceros países, la desnacionalización de los mismos y el flujo creciente bajo nuevas modalidades de la inversión extranjera” (Bonilla, 2005, p. 222-223), todas estas inversiones (recursos agrícolas e infraestructura en transporte) crean nuevos espacios económicos adecuados al modelo hacia afuera y construyen las bases para ampliar la canasta de exportación a productos como el azúcar, el cobre, el petróleo, etc.

En relación con Venezuela, a finales del siglo XIX era una nación abrumadoramente rural, compuesta por tres ciudades principales, Caracas, Valencia y Maracaibo. Era el segundo país productor de café² luego de Brasil. Al igual que en los otros países, Maracaibo se configuró como su principal puerto, lo cual hizo que esta región y

1874 que establecía que Bolivia no incrementaría en 25 años los impuestos a las empresas chilenas que operaban en esta zona, en último no fue ratificado por el congreso boliviano y el 1878 el gobierno del país andino impuso un impuesto de diez centavos por cada quintal de salitre exportado desde 1874; la respuesta chilena fue la ocupación del desierto de Atacama. El Perú ligado a Bolivia por medio de un Tratado Secreto de defensa mutua, trató de mediar en el conflicto, pero ante su negativa de asumir una posición neutral, ingresó el 5 de abril de 1879. (Bonilla, 2005 p. 184-185).

2 Después de 1850 la concentración de la producción se trasladó de las tierras altas centrales al oeste a los estados andinos. (Bethell, 1991 p. 316-317).

la zona cafetera conformaran un sociedad de marcada independencia con un campesinado relativamente estable.

Sin embargo, Venezuela no estaba preparada para una adecuada inserción en el mercado internacional debido a su mercado nacional limitado consecuencia de su baja densidad demográfica y “del escaso número de contratos mayores que podía ofrecer al inversionista extranjero” (Bethell, 1991, p. 318-319).

Este escenario se transformó con la llegada de Antonio Guzmán Blanco a la presidencia en Venezuela (1870-1888), quien asumió la etapa inicial de la modernización en esta nación, enaltecíó a Caracas como capital del país, saneó las finanzas gubernamentales, fortaleció a Maracaibo como puerto principal y construyó un sistema de comunicaciones internas y externas mediante las vías férreas y el cable submarino que articuló el territorio venezolano.

En los años posteriores, otro reformista llegó a la presidencia, “Juan Vicente Gómez (1908-1934) que dio continuidad a su antecesor modernista Guzmán con un enfoque más economicista. Esta nueva orientación se fortaleció con los descubrimientos petrolíferos en el actual estado de Táchira, situación que incrementó las inversiones viales, fomentó la creación de bancos de fomento agrícola y pecuario, permitió la promoción de la educación y un vaciamiento de población del interior hacia las zonas petroleras” (Bethell, 1991, p. 326-329).

El ingreso del petróleo como producto principal de exportación configuró un nuevo espacio económico en Venezuela, el cual había iniciado en las zonas cafeteras y luego se desplazó hacia el Táchira, por tanto la construcción del espacio nacional giró en torno a la consolidación del café y del petróleo como ejes rectores del modelo exportador.

Por último, abordaremos el tema de Argentina, esta nación difiere en gran medida con las anteriormente descritas debido a que

la geografía vertical de la Cordillera de los Andes, hizo que este territorio fuera conformado por terrenos planos y no montañosos.

Cuando la colonización hispánica estaba en pleno albor, adjudicaron esas tierras (pampas) a los primeros pobladores de las distintas comarcas ocupadas a fin de que hicieran en ellas chacras de labranza si eran terrenos cercanos a la ciudad o estancias de ganados en los campos más alejados, donde no estorbaban los cultivos indígenas. La estancia tenía unas 780 hectáreas de superficie y al principio no era estrictamente una propiedad privada sino un derecho a llevar los animales a pastorear en determinados sitios (Sáenz, 1992, p. 10).

La pampa, palabra quechua que significa “campo abierto o llanura” (Sáenz, 1992, p. 11) se constituyó en el lugar donde más tarde se concentrarían las grandes haciendas productoras de ganado y de productos agrícolas con destino de exportación, luego de la conquista definitiva del estado nacional de dichos lugares, de la eliminación de la guerra entre blancos e indígenas y de la transformación de concepto de frontera a propiedad.

Los estancieros poderosos tendían a poseer grandes extensiones de campos a costa de los intereses de los pequeños y medianos propietarios. “Hubo algunos planes gubernamentales de colonización agrícola en las provincias de Entre Ríos y Santa Fe y unos pocos mas en Córdoba y Buenos Aires. Esto generó que en 1900 existieran estancias en todo el territorio argentino desde el salteño valle de Lerma, en el extremo norte donde se cultivaba maíz, alfalfa y frutales y se engordaban novillos, hasta Isla del Fuego” (Sáenz, 1992, p. 18).

No obstante, para consolidar el modelo de desarrollo agroexportador fue necesaria la implementación de algunas tecnologías que facilitaran el transporte hacia los puertos, en primera instancia el invento de la cámara fría abrió el camino a la exportación de carnes congeladas principalmente a Europa, la difusión del molino de viento abarató los costos de mantenimiento del ganado y la moderniza-

ción del sistema de transporte mediante el ferrocarril y la navegación fluvial en lo concerniente a la travesía atlántica.

Con esta descripción podemos observar que Argentina presentó una construcción del espacio nacional mucho más articulada y homogénea debido a sus características geográficas y a la acción del Estado en lo concerniente a la conquista de las fronteras y su transformación en pampas productivas de carácter agrícola y pecuario. Esto permitió que el impacto de la inversión extranjera fuera mayor que en las otras naciones debido a que Argentina representaba un paraíso de oportunidades para el norte de Europa (británicos, franceses, entre otros), lo cual causó un mayor grado de vulnerabilidad a los cambios externos manifestado principalmente en la crisis de los 30.

Colombia

En Colombia, los efectos de la geografía vertical se proyectaron a través de la formación de mercados locales desarticulados debido a la relación tiempo-distancia con una fuerte concertación de la tierra, fenómeno que predomina en la actualidad. Se consolidó el sector minero en el occidente, el agrícola y el artesanal en el nororiente, lo cual provocó la consolidación de una economía complementaria, limitada por la existencia de una frontera natural (Valle Catatumbo o zona del Magdalena Medio).

Como consecuencia de la necesidad de adecuar la infraestructura colombiana al desarrollo agroexportador primero como nación minera y a finales de 1888 a través del café, se planteó la necesidad por parte de las elites de la región de Antioquia de facilitar el transporte entre estos dos territorios, complementando la economía extractiva del occidente con la economía campesina del nororiente. Este objetivo se alcanzaría a través de:

Colonizaciones dirigidas por el Estado o por medio de políticas de baldíos mediante las cuales se implantaba la ley de concertaje

de vagos (Fajardo, 1996, p. 258-259), donde se obligaba a los indígenas, negros rebeldes y herejes a habitar la zona de *Valle Catatumbo o Magdalena Medio* y convertirlas en lugares de paso para los viajeros en general. Esta sociedad marginalizada era denominada como los *arrochelados* (Serje, 2005, p. 4). Estas políticas de colonización conformadas por “la tríada Aldea-Camino-Río, fracasaron y no se lograron consolidar” (Ramos, 2006).

Posteriormente, el potencial extractivo de Colombia disminuyó y trasladó el eje económico al nororiente, desarrollando una economía campesina en el largo plazo caracterizada por una concentración de la propiedad y sustentada en el café, motivando de esta manera la “construcción de espacios centrífugos hacia los puertos fluviales y marítimos” (Ramos, 2006).

Por lo dicho, la ausencia de un proyecto de economía nacional integrador, estructuró una Colombia desigual en desarrollo y crecimiento, economías campesinas marginales, conflictos agrarios, desaprovechamiento de elementos articuladores, como el ferrocarril volcado solo hacia el traslado de mercancías hacia los puertos y no como eje conductor del mercado nacional y percepción de las fronteras como válvulas de escape de las deficiencias agrarias.

Dicha exclusión regional, se debe a que “los territorios pertenecientes a los valles, las cordilleras andinas y la llanura del Caribe fueron los primeros lugares donde los conquistadores centraron su mirada para la extracción de minerales (oro y plata) y el fácil acceso a la mano de obra (tributación indígena), posteriormente, se trasladaban a otras regiones que permitían la producción de alimentos y otros bienes requeridos para los asentamientos” (Fajardo, 1996, p. 246), lo cual generó un desinterés colonial por articular estas dos regiones mediante vías de transporte o caminos comerciales.

Por ello, el aislamiento de estas regiones puede justificarse en las concepciones mentales o si se quiere prejuicios que sobre estos territorios se tenían desde los centros de producción de conociemien-

to y poder, en los cuales se mistifican y mitifican las realidades propias de estos territorios y de sus habitantes, al ser interpretados estos espacios con el utillaje mental propio de los europeos, en donde las concepciones ideológicas que poseen los herederos de la cultura europea en general, y española en particular, simplifican las realidades de estas regiones y de sus gentes, al “reducirlas al esquema civilización-barbarie con el cual los individuos portadores de la tradición «civilizadora» de Occidente, observan e interpretan los diferentes tipos de relaciones que han entablado con el entorno natural, geográfico y social, además de asignarles comportamientos a aquellos grupos humanos que se quieren reducir al poder hegemónico de un gran centro” (Serje, 2005, p. 12).

Es decir, a los territorios colonizados geográficamente se les fracturaron sus experiencias históricas acumuladas durante siglos por los habitantes originarios de estos territorios (aprovechamiento de recursos naturales interpretación de sus propias culturas, de su pasado y de sus diferentes formas de desenvolvimiento económico, social y político). Por el contrario, las comunidades que no fueron objeto de la hegemonía española y que hoy en día no hacen parte de la esfera de acción del Estado colombiano, se les impuso una noción de desarrollo histórico en la cual, las comunidades primitivas como se consideraban a los grupos humanos que habitaban estos territorios, debían emprender el camino hacia la civilización, abandonando con el devenir histórico de su estado primigenio salvaje o de barbarie.

Por ello, según Margarita Serje estos territorios (alta Guajira, Sierra Nevada de Santa Marta, Serranía del Perijá, El Catatumbo, el Valle Medio del Rio Magdalena, Serranía de San Lucas, el Alto Sinú, San Jorge, el Darién, el Litoral Pacífico, el Piedemonte Oriental y la mayor parte de la Amazonia y Orinoquía) no se han articulado plenamente al proyecto nacional, lo cual se ha utilizado como argumento para distinguir a Colombia como un país de regiones.

Exclusión regional e identitaria

Habiendo evaluado las incidencias del modelo de desarrollo orientado a las exportaciones en la construcción del espacio nacional, se puede definir que en Colombia la construcción de la nación y de identidad, la articulación con el proceso de implementación del Estado y el proyecto de la edificación del Estado-nación, se constituyó como una herramienta discursiva de la elite dominante que buscaba el surgimiento de una unidad nacional en la población partiendo de la diferenciación geográfica y racial. Muestra de ello, es que dicho discurso remite incuestionablemente a las diferencias regionales en los aspectos geográficos y en la base racial de la población, desde la óptica de Arias (Arias, 2005).

Este autor, determina que “en el siglo XIX colombiano la invención de la nación fue un proyecto por medio del cual los grupos dominantes se intentaban instituir «e institucionalizar» como tales” (Arias, 2005, p. 18). Para ello, se parte de la construcción de homogenización de la sociedad colombiana basados en un lenguaje y una religión hispana junto a un necesario mestizaje. Por tal motivo, el concepto de nación, civilización y modernización en Colombia se define y legitima desde la marginalidad del sistema de ordenamiento social y económico de las zonas aisladas por sus condiciones geográficas y de las diferencias raciales que incluyen a negros e indígenas, es decir desde la dicotomía civilización-barbarie.

En virtud de lo anterior, la civilización y modernización en Colombia se plantea desde la elite, grupo como se definía a sí misma como la heredera de la tradición hispánica, hecho por el cual, la misión de civilizar al pueblo colombiano desde la eliminación del yugo español. Para lograr esto, fue necesario que aquellos individuos herederos de la más rancia tradición hispánica desarrollaran la *conciencia criolla* como el primer paso en los procesos identitarios de la formación de la *elite nacional*. “La conciencia criolla se fundaba en

el rechazo a la dominación española, pero era marcada y plausible por su herencia. Por tal razón, la identidad criolla se debatió en sus fundamentos antes, durante y después de la independencia” (Arias, 2005, p. 21).

La noción de nación para esta elite era muy ambigua y se acercaba más al “patriotismo territorial” es decir a desarrollar en la población colombiana el sentido de pertenencia hacia el territorio en donde se encontraban adscritos «regionalismo». De allí que posteriormente cuando se intentó implementar el Estado-nación por parte de los criollos se hizo necesario “incorporar en la población un sentido de pertenencia a la unidad abstracta nacional” (Arias, 2005, p. 26).

Los discursos de racialización de la población colombiana también influyeron dentro de los procesos de identificación y definición de la misma elite nacional. Al racializar la fisonomía de los individuos de forma jerárquica esta elite se atribuía valores raciales fundamentados en la fisonomía blanca, la cual se definía a partir de características aristocráticas como linajes, abolengos, sangre, buenos modales, educación, cortesía etc. “La estetización de la vida social, originada desde la cortesanía y la urbanidad decimonónicas, instituyó formas de distinción social que debían ser reconocidas por todos”(Arias, 2005, p. 32). Al ubicarse la elite nacional en la cima del sistema jerárquico social, la racialización de la fisonomía y de la cultura se desplegó hacia los sectores de la población no blanca.

Por lo anterior, el concepto de ciudadanía en la Colombia independizada aparece con un carácter patrimonial, diferenciado y excluyente, “la misma unidad era pensada desde y con las diferencias” (Arias, 2005, p. 34). La nación en la práctica no fue integrada por ciudadanos, sino fue constituida a partir de un pueblo mestizo, donde los pueblos indígenas y negros del país hacían parte del otro pueblo nacional y se integraban al proyecto de construcción de nación de una forma particular. Paradójicamente, “la nación [es] el

resultado de un proceso de universalización de valores, y no de particularización” (Perez, 1999).

Los indígenas y negros no tuvieron otro camino que situarse en las márgenes o fronteras del territorio, en donde se ha considerado históricamente que estos territorios representan “el límite del orden económico, político natural y simbólico de la nación” (Pérez, 1999, p. 36). No obstante, las elites tratan de incorporar a estas zonas de frontera al proyecto nacional, interviniendo los territorios y pobladores, con el objetivo de integrar su producción económica al mercado nacional y principalmente al mercado mundial. El proyecto nacional se desplegó en estas regiones por medio de la colonización, la reducción, la entrega de sus territorios a la iglesia y el mestizaje, tal como lo menciona Serje.

La construcción de la nación desde la elite es un fenómeno que se sustenta, tal como lo menciona Pérez Viejo, en la necesidad de forjar la nación desde la burocracia estatal, en torno a expresiones culturales oficiales hispanizadas con el objeto de construir una identidad nacional gestada en el seno de una alta cultura alfabetizada y católica y en contra de las culturas populares arraigadas en las costumbres indígenas y negras.

Conclusión

Basándonos en el análisis del factor geográfico y racial, se puede concluir que el proyecto de construcción de la nación en Colombia se encontró relacionado con el colonialismo europeo que se desplegó en América a través del modelo de desarrollo agroexportador y su consecuente exclusión regional y racial, heredada desde las herramientas opresivas y diferenciadoras de los centros de poder coloniales.

La forma como fue construido e interpretado el pueblo colombiano y los territorios que ocupaban, por parte de la elite nacional colombiana, además de la integración a la nación de los territorios

“bárbaros” en aspectos económicos, políticos y sociales desplegado de la forma colonialista eurocentrista, buscó la homogeneización de los rasgos físicos y de la “moralidad” de los individuos utilizando como patrón el modelo de la elite criolla, la cual se denominaba heredera de la hispanidad.

Por tanto, el proyecto nación en Colombia fue construido a partir de artefactos culturales de una clase en particular. Tanto el nacionalismo como la propia nacionalidad fueron concebidos desde los centros de poder y conocimiento, constituidos por una elite nacional, en su mayoría blanca y descendientes de los primeros colonizadores. Consecuencia de lo anterior, esta comunidad imaginada desde la elite, fue una construcción discursiva que le otorgó sentido y se encuadró dentro del régimen de lo imaginado por los criollos influyentes (Anderson, 1993).

Estas condiciones hicieron que el proyecto nacional en Colombia, en pleno siglo XXI se perciba como un proceso segmentado y malhecho, el cual incluye territorios de nadie “otra Colombia”, disputas con algunos grupos al margen de la ley por el control de territorios y ausencia de la presencia del Estado en áreas que aún cargan con la concepción de zonas selváticas, climas malsanos y pobladores violentos, heredadas desde la colonia.

No obstante, tal como lo proyecta Julio Arias, aunque no se haya consolidado un proyecto nacional colombiano, el escenario no será tan pesimista, si se transforman concepciones centralistas y subjetivas sobre este tipo de territorios y la diferenciación racial que aún se mantienen con respecto a los habitantes de estas regiones.

Referencias

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen de la difusión del nacionalismo*. México D.F. Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Arias, J. (2005). *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblaciones*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales,

departamento de Antropología. Colección Prometeo, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales. Ediciones Uniandes. Bogotá.

Bethell, L. (ed), Venezuela, c. 1880-1930 en *Historia de América Latina*. Vol. 10, Crítica, Barcelona, pp. 314-329

Bonilla, H. (2005). "Dimensión Internacional de la Guerra del Pacífico y la Guerra del Pacífico y el Problema Nacional", en *El futuro del pasado*, Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos. p. 153-225.

_____. *La diferenciación nacional en el contexto de la región andina* [en línea], disponible en www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate80.htm, recuperado el 16 de octubre del 2006.

Deler, J. *Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1939*, Juan Maiguashca (ed), Historia y región en el Ecuador. 1830-1930, Quito, Flasco-Corporación Editora Nacional, 1991, p. 295

Fajardo, M. (1996). *Fronteras, colonizaciones y construcción social del espacio*. p. 237-282., en Caillavet, C & Pachon, X (comp.). Instituto de Estudios Andinos-IFEA., Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

Glade, W. (1991). "América Latina y la economía internacional 1870-1914" en: Bethell, L (ed). *Historia de América Latina, América Latina: economía y sociedad*, Vol.7, Editorial Crítica, Barcelona, p. 4.

Munera, A. (2005). *Fronteras imaginadas. La construcción y las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Editorial Planeta Colombiana . Bogotá.

Pérez, T. (1999). *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Oviedo, Ediciones Nobel, p. 7-41

Pratt, M. (1992). *Ojos imperiales "Literatura de viajes y transculturación"*. p. 197-385

Ramos, A. (octubre 2006). *Cátedra de formación de naciones latinoamericanas*. Maestría en Estudios Latinoamericanos.

Rojas, C. (2001). *Civilización y violencia. La búsqueda de identidad en La Colombia del siglo XIX*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Sáenz, M. (1992). *Estancias argentinas*. Lariviere. Buenos Aires. p. 9-19

Serje, M. (2005). *El revés de la nación "Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie"*. Ediciones Uniandes. Bogotá